



Aproximación epistemológica a una perspectiva geohistórica y ecogeográfica del espacio

Epistemological approach to a geohistorical perspective and ecogeographic of space

Alexander Rafael Carmona Rodríguez*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara" de Maracay.

Núcleo de Investigaciones GEOAULA

Recibido: agosto 2011 / Aceptado: octubre 2011

Resumen

En el marco de la interdisciplinariedad como necesidad y estrategia epistemológica, se presenta un cuerpo de consideraciones teóricas, metodológicas, conceptuales y ontológicas, dirigidas a revisar, críticamente, proposiciones que permitan formular una perspectiva de análisis y síntesis sustentada en la Geohistoria y la Ecogeografía. Se trata de dos interdisciplinas cuyos métodos e instrumentos conceptuales permiten avanzar en el estudio "comprehensivo" de los niveles de organización e integración del espacio, de conformidad con la dinámica de variables sociales y físico-naturales intervinientes. En tal sentido, se parte de la concepción dialéctico-materialista como metodología para comprender los nexos definidores de la relación sociedad-naturaleza, sistema complejo que requiere la adopción de criterios y orientaciones particulares, ante las condiciones de heterogeneidad y cambio permanente que le son intrínsecas. Se formula dicha perspectiva considerando el valor sustantivo la acción antrópica sobre el espacio, pero enfatizando el tratamiento de procesos morfoestructurales, morfobioclimáticos y, en general, ecodinámicos (soporte natural), que diferencialmente se constituyen en condicionantes

*. Profesor en la Especialidad Geografía e Historia egresado de la UPEL-IPMAR (2006); Magíster en Educación Mención Enseñanza de la Geografía egresado de la UPEL-IPMAR (2011); Docente Instructor adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la UPEL-IPMAR (2008).

de la intervención y producción técnico-social. De este modo se establecerán, a partir de constructos conceptuales y teóricos definidos mediante investigación y reflexión sistemática, proposiciones epistemológicas para avanzar en la comprensión integral del espacio geográfico con fines cognitivos y educativos.

Palabras clave: Interdisciplinariedad, Geohistoria, Ecogeografía, Sociedad, Naturaleza (Soporte), Procesos Ecodinámicos.

Abstract

In the context of interdisciplinarity as need and epistemological strategy, this paper presented a body of theoretical, methodological, conceptual and ontological considerations, directed to review, critically formulate propositions that allow a perspective of analysis and synthesis based on Geohistory and Ecogeography. These two interdisciplines whose methods and conceptual tools allow advance the "comprehensive" study of the levels of organization and integration of space, in accordance with the dynamics of social and ecological variables involved. In this sense, it is part of the dialectical-materialist conception as a methodology to understand the relationship of society-nature, complex system that requires the adoption of standards and specific guidelines, to the conditions of heterogeneity and permanent change that are intrinsic to it. Such a perspective is developed considering the substantive value of human action on the space, but emphasizing the treatment of morphostructural, morfo-bioclimatic processes and generally ecodynamic (natural support), which differentially constitute determinants of intervention and technical-social production. This will be established from conceptual and theoretical constructs defined through research and systematic reflection, epistemological propositions to advance the comprehensive understanding of the geographical space with cognitive and educational purposes.

Keywords: Interdisciplinarity, Geohistory, Ecogeography, Society, Nature (Support), Process ecodynamic.

1. Introducción

El proceso de investigación científica constituye una tarea bastante exigente ante la complejidad creciente de la realidad, conforme sus múltiples dimensiones y niveles de organización, a lo que se suma, sustantivamente, el intrincado debate epistemológico que permea los diferentes campos del conocimiento humano en la actualidad. El presente ejercicio de investigación, elaborada originalmente como trabajo de maestría, transita por dicha exigencia.

Dentro de este marco general, el mismo consiste en una propuesta epistémica mediante la cual se aspira ofrecer una respuesta particular a la necesidad de articular y validar una perspectiva integrativa que dé cuenta, coherentemente, de la complejidad de elementos y factores dinamizadores del espacio geográfico. Surgido de inquietudes epistemológicas, vinculadas con los alcances científicos y filosóficos de la “disciplina geográfica”, el trabajo se propone con la finalidad de avanzar en el abordaje integral del espacio geográfico, según la relación de procesos antrópicos y físico-naturales que diferencialmente le definen; directriz que, valga la acotación, conduce a la autoexigencia investigativa de revisar las bases que hacen factible la posibilidad de adoptar una perspectiva interdisciplinaria.

Epistemológicamente, se avanza en términos de la comprensión sistemática de las bases y fundamentación científica de la Geohistoria y la Ecogeografía, en tanto interdisciplinas que constituyen categorías del conocimiento, cuyo objeto es aprehender los niveles de organización e integración del espacio en el continuo temporal. De esta manera se procede a esbozar y sustanciar algunas consideraciones teóricas, metodológicas y conceptuales en torno a la integración ontológica y epistémica de las mismas.

2. Interdisciplinariedad: geohistoria y ecogeografía

La interdisciplinariedad constituye la estrategia y modalidad epistemológica para la formulación y desarrollo del presente ejercicio de investigación. Sin embargo, no se trata de un marco normativo y rígido para propiciar el abordaje del problema teórico proyectado desde múltiples esquemas conceptuales, sino más bien se pretende alcanzar, en términos de la pertinencia ontológica que estos ofrecen, una visión integral de las relaciones entre elementos y componentes dialécticamente diversos que

concurrer en la complejidad de lo geográfico. Por lo tanto, se intentará precisar la integración de los marcos teóricos de la Geohistoria y de la Ecogeografía, como tratamiento que conllevará a definir referentes para el abordaje del espacio geográfico desde sus elementos y factores constitutivos, con arreglo a lo que, epistemológicamente, presupone la concepción y la visión del conjunto.

Bajo esta perspectiva, la concepción y el abordaje de las dos grandes entidades que constituyen el objeto real-concreto del conocimiento geográfico, a saber, sociedad y naturaleza, se abren campo en este trabajo desde la sistematización teórica de la estrategia interdisciplinaria planteada. Esto concita revisar, dialécticamente, los elementos intervinientes en los procesos técnico-sociales y ecodinámicos (morfoestructurales, morfobioclimáticos y morfoantrópicos), concurrentes en la diferenciación y organización del espacio geográfico; terreno epistemológico donde surge el modelo tradicional de las disciplinas científicas de orden social y natural, con sus aportes específicos y las limitaciones del saber fragmentario y sectorial que enfocan; las cuales, cuidadosamente tratadas, permitirán precisar contenidos y orientaciones para acceder a una visión de conjunto que propicie la comprensión de las dimensiones integradoras de lo real.

Dicha revisión de procesos dinámicos en la trama del espacio geográfico y del soporte natural, implica proyectar el relacionamiento de un sistema de variables socioeconómicas y ecogeográficas (físico-naturales) cuya interacción, según la unidad muestral enfocada, define la configuración territorial y la ocupación del medio en sucesivos períodos históricos y fases naturales. Por consiguiente, resulta oportuno referir un postulado avanzado por Tovar (1992:5), que da cuenta de su comprensión del fenómeno geográfico, a saber:

Poblamiento y actividad económica son dos vertientes de un mismo hecho geográfico, la ocupación del espacio; este espacio está estructurado en paisajes, y los paisajes están relacionados con los géneros de vida que a su vez responden a las instancias de la civilización.

Es decir, la posibilidad de aprehender la concatenación del sistema sociedad-naturaleza en sus niveles de complejidad, teniendo al grupo humano como eje fundamental para el abordaje de las concreciones espaciotemporales. De este modo se va prefigurando la estructuración de un modelo teórico, para dotar de un sólido cuerpo conceptual a la estrategia epistemológica interdisciplinaria prefigurada, en aras de los requerimientos que precisa el abordaje dialéctico del espacio geográfico desde la concepción del conjunto.

De ahí, la factibilidad de integrar desde esquemas teóricos y conceptuales coherentes, los progresivos y dialécticos niveles de organización e integración de la realidad geográfica. En esto radica la necesaria inter-

conexión científica para la investigación de las dos interdisciplinas referidas, Geohistoria y Ecogeografía, pues con ello se allanará el camino para aprehender dicha organización compleja y multidimensional del espacio. Se trata de una perspectiva científica que, en rigor, se configura desde los enfoques o métodos particulares de la interdisciplinas precitadas, cuya visión de síntesis y necesidad teórica reconoce Taborda (2002b: 34-35), en los siguientes términos:

Fue la interdisciplinariedad la que despejó la situación con la creación de dos interciencias: la Geohistoria y la Ecogeografía. La primera tiene como objeto el espacio construido por los grupos sociales, bajo condiciones históricas dadas, y la segunda se ocupa del espacio natural o dado sin omitir el hombre. Son dos dimensiones de una misma realidad. Cada una con sus logos pero inseparables; de allí la vigencia del concepto de Geosistema. Desde el punto de vista pedagógico, ellas funcionan como perspectiva para abordar el tratamiento de la relación Sociedad-Espacio como situación histórico-concreta.

Esta formulación se asume como marco y clave epistemológica para desarrollar la sistematización teórica planteada, y sucesivamente, desde sus basamentos conceptuales, proyectar una línea de investigación para el despliegue de estudios de alcance general y particular sobre el soporte natural (sistema de flujos energéticos) y su transformación en el proceso de producción técnica y social del espacio geográfico.

2.1. Geohistoria

La Geohistoria, entendida como enfoque, método y perspectiva de análisis y síntesis de la relación diacrónico-sincrónica de los fenómenos sociales, surge y se conforma ante la necesidad de aprehender la dinámica socioespacial desde las condiciones históricas que le definen; precisadas y comprendidas en diferentes escalas. Por ello, es una construcción integrativa que profundiza sus raíces científicas en la comprensión de realidad histórica como proceso dialéctico, siendo el espacio geográfico la unidad que sintetiza la progresión temporal de forma (objetos) y contenido (acciones).

De ahí que se inscriba, desde su especificidad epistemológica, en el paradigma científico que en la actualidad redefine las formas de intelección de la realidad en sus niveles de complejidad, hacia la búsqueda y articulación de una visión de conjunto que muchos coinciden en denominar bajo la noción, modalidad, estrategia y proyecto de la interdisciplinariedad; que en lo esencial supone la superación del modelo cartesiano-disciplinar, impuesto por la modernidad occidental, por la retoma de un sistema de conocimientos que atrape la integralidad de lo real-concreto.

El enfoque geohistórico, según Tovar (1996:52): “se desprende de la propia concepción geográfica que entiende al espacio como un producto concreto o síntesis de la acción de los grupos humanos sobre su medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción, sujeto a condiciones históricas determinadas.”. Agrega que éste refiere, en esencia, la concreción real del objeto geográfico, siendo pertinente en: “las tareas de planificación social como en las investigaciones del mismo carácter, en virtud de su competencia en la debida identificación de los pueblos, estados y naciones.” (p. 52). Por su parte Santaella (2005:242), tras afirmar el carácter de síntesis de la Geografía, señala en el mismo sentido lo siguiente:

La Geohistoria resulta al mismo tiempo, una ciencia hermenéutica por ser interpretativa y explicativa de las relaciones del hombre con la Naturaleza; conexiones regidas por leyes que le son propias al modo de producción dominante, lo cual implica que el trabajo y las consecuencias directas de éste constituyen la objetiva conexión entre la Geografía y la Historia.

Ambos autores coinciden en precisar lo histórico como condición esencial que rige y explica la dinámica del espacio geográfico, en calidad de resultante del accionar de los grupos humanos sobre la naturaleza, es decir, la preeminencia de las leyes del modo de producción dominante de una determinada formación social, en las particularidades que adoptará la relación entre la sociedad y su medio.

De ahí que la producción social, tanto material como simbólica, se concrete en el espacio geográfico, en tanto éste es acumulación del trabajo ejercido por los grupos humanos sobre su ambiente, para garantizar su permanencia y reproducción en el tiempo. Destaca, bajo esta conceptualización, la sistematización de una perspectiva diacrónico-sincrónica para aprehender lo técnico-social en la complejidad dinámica de lo real-concreto.

Respecto a los componentes dinámicos de la producción social del espacio geográfico, Tovar (1996:55), postula lo siguiente:

El espacio geográfico dispone de un soporte natural (territorial); mientras éste se comporta como un hecho dado aquél aparece como realizado o concebido; si lo geográfico obedece a los ritmos de una dinámica social, el territorio opone a esta última su especificidad alcanzada o cristalizada dentro de una dilatada evolución geológica que informa en su totalidad al planeta Tierra.

Con esto queda suficientemente clara la condición de soporte y marco condicionante que corresponde al sistema natural en la dinámica del espacio geográfico. En tal sentido, es oportuno destacar lo planteado por Hurtado (1993), en cuanto la importancia de darle un tratamiento cuida-

doso a los geofactores constitutivos y diversificadores del soporte natural, en el abordaje de la relación de componentes dialécticamente estructurantes del espacio; en términos de lo cual es válido presentar, con clara intencionalidad integrativa, la siguiente consideración de dicho autor:

En pocas palabras, los elementos naturales están dentro de una escala no humana: su origen es el resultado del desencadenamiento de fuerzas y procesos no controlados, en algunos casos catalizados, por el hombre: su repercusión sobre la estructura del paisaje sólo perjudicará a los grupos humanos en la medida en que estos asuman conductas irracionales; en función de esto afirmamos que el Espacio Natural es, más que el no intervenido, el que por su formación, evolución e incidencia no se ubica dentro de la perspectiva humana. No obstante este deslinde, no podemos efectuar estudios en Geografía sin tomarlo en cuenta como factor intercondicionador de las relaciones espaciales. (1993:64).

Este planteamiento permite focalizar la necesidad epistemológica de abordar en el estudio del espacio geográfico, los niveles de integración y articulación del espacio natural (dado a escala no humana), desde una perspectiva que permita comprenderlo en la propia especificidad de su dinámica y respecto a la influencia condicionante que ejerce sobre el proceso organización social de los grupos humanos (factor antrópico), conforme su grado de desarrollo histórico. Efectivamente “el hombre”, como “totalidad social” en el continuo espaciotemporal, es el punto de partida de la perspectiva geográfica, razón por la cual la Geohistoria constituye el método por excelencia para aprehender dicha realidad.

2.2. Ecogeografía

La Ecogeografía constituye una perspectiva epistemológica que se inclina al estudio dialéctico y sistémico del espacio geográfico, enfatizando la dinámica integrada del soporte natural y evaluando el impacto de la intervención antrópica. Este enfoque, desarrollado en la segunda mitad del siglo XX por el geógrafo francés Jean Tricart desde el Centro de Geografía Aplicada de Estrasburgo, significó un giro revolucionario en el campo del conocimiento geográfico, dado que rebatió la vieja antinomia entre las orientaciones física y humana, derivada de la clásica división del trabajo intelectual en este campo científico.

En este proceso destaca la progresiva superación de las teorías mecanicistas de la naturaleza, por una visión dialéctica definida en términos de una perspectiva de integración dinámica en la que se articulan las manifestaciones diferenciales de la realidad material, tal y como lo señalan Tricart y Kilian (1982:8), en los siguientes términos:

- el nivel de organización de la materia, caracterizado por la ordenación de los corpúsculos que la componen;
- el nivel de organización de la vida, que supone una aptitud para la reproducción acompañada de una tendencia hacia unas formas de organización creciente, al revés que la materia;
- el nivel de organización social, que se basa en una conciencia que suscita unas formas de organización inmaterial, de tipo social y económico y que va acompañada de la elaboración de una cultura.

Estos niveles de organización constituyen una totalidad de procesos que se manifiestan de forma heterogénea según la escala y la disposición específica de los elementos y factores constitutivos de lo real concreto. Por ello, la Ecogeografía desarrolla instrumentos conceptuales que permiten acceder al orden de la realidad espacial en sus componentes naturales y sociales, respecto a los cuales pueden destacarse los siguientes: medio (soporte) natural, superficie de contacto, ecosistema, complejo ecogeográfico, ecodinámica y geosistema.

Estos instrumentos categoriales concurren en la posibilidad de comprender los procesos dinámicos de la naturaleza, organizada como un sistema de flujo de energía y materia que va desde las partículas elementales, pasando por la superficie de contacto entre las geósferas (endógenas y exógenas), hasta el planeta relacionado con el universo; desde lo cual se precisa la complejidad de las condicionantes de la producción social del espacio.

Dentro de este marco se inserta el factor antrópico, que de ser originariamente un agente natural concreto, se convierte con la producción material de sus medios de vida en un agente transformador de la naturaleza, sujeto a la determinación de garantizar su conservación y desarrollo sociocultural en el tiempo; proceso que recorre los estadios del proceso civilizatorio humano, hasta la situación histórica actual signada por las leyes y tendencias destructivas del capitalismo global.

Por esta razón, se trata de avanzar en términos de una concepción que entienda la reciprocidad sistémica de las relaciones que articulan al binomio sociedad-naturaleza; comprendiendo que el hombre, independientemente de la producción técnica de su medio, es: "...parte integrante de los eco-sistemas, sin los cuales, por no ser productor primario, no podría existir..." (ob. cit., 1982: 9). Por ello: "...la eco-geografía es un punto de vista que se caracteriza por (...) estudiar de qué manera el hombre se integra a los eco-sistemas y de qué manera se diversifica esta integración en función del espacio terrestre." (ob. cit., 1982: 9). Esta integración espacial para Tricart, referenciándose en los niveles de organización antes expuestos, muestra un orden de relaciones complejas referidas en los siguientes términos (Tricart, citado por Tovar, 1996: 156):

‘Un primer nivel de integración (o si se prefiere de síntesis) es el conocimiento del medio físico. Su objeto (...) debe ser definir las condiciones ecológicas sobre las cuales se emplazan los ecosistemas; objeto de la ecología. Dentro de los ecosistemas funciona la adaptación de los seres vivos al medio que interfiere en las relaciones de los seres vivos entre sí. El hombre se inserta dentro de los ecosistemas pero lo hace de manera particular gracias a su potencia técnica, su organización social, sus preocupaciones económicas.’

Así, la integridad y unidad del espacio se presenta como la resultante de un proceso en el que dialécticamente se relacionan el factor antrópico y los elementos naturales, dentro de una dinámica que para Tricart y Kilian (1982: 9), no es compatible con: “el falso problema de enfrentar la naturaleza con el hombre...”; pues a su entender no se trata de pensar estas entidades desde concepciones antinómicas, es decir, ni exacerbadamente naturalistas, ni exageradamente tecnocráticas; sino más bien de avanzar en términos de una concepción en la que se comprendan las interrelaciones sistémicas que definen tales entidades en el proceso de producción de la vida material (coevolución).

Por consiguiente, si se trata de comprender relaciones morfo-ecodinámicas presentes en un complejo geográfico determinado, el criterio de análisis implica descubrir relaciones entre factores físico-químicos, bióticos y socioculturales dados en la trama del espacio (social y natural), lo que desde la perspectiva que se viene sistematizando conlleva a la interrelación de variables morfoestructurales, morfobioclimáticas y morfoantrópicas, incidentes en la diversificación creciente de la superficie de contacto. En conjunto, esta relación de procesos es el objeto que persigue el método de la integración dinámica propuesto por Tricart y sus colaboradores, y, en general, es la base epistemológica y ontológica de la perspectiva eco-geográfica en revisión.

En esta dirección, la ecodinámica constituye un eje de relaciones energético-materiales que descubre en las manifestaciones morfológicas del soporte natural, la complejidad y expresión diferencial de los procesos geodinámicos concretados en complejos eco-geográficos. Al respecto, se acoge lo planteado por Tovar (2002: 9), en relación a la ecodinámica:

...el aspecto de la dinámica general del globo (geodinámica) que influye de manera más específica sobre los seres vivos, por la intermediación de su medio ecológico”. El complejo espacial se concibe así integrado a un equilibrio dinámico, que deberá ser atención prioritaria del conocimiento científico en tanto que garantiza la existencia de la especie. Es el equilibrio del sistema Hombre-Sociedad-Naturaleza.

La ecodinámica, en tal sentido, representa la síntesis de los procesos geodinámicos (internos y externos) intervinientes en un área determinada,

lo que desde la concepción del conjunto sostenida, se enfoca a partir del estudio dialéctico de la relación entre factores de orden: morfoestructural, morfobioclimático y morfoantrópico.

A continuación se precisan conceptualmente tales factores y procesos geodinámicos:

- **Procesos Morfoestructurales:** Comprenden los factores y procesos de la geodinámica interna cuyas fuerzas deforman los estratos de la litósfera (plegamientos, fallamientos, desplazamientos, levantamientos y hundimientos de la corteza), conformando las grandes estructuras del relieve continental y oceánico. Geológicamente, se trata de procesos tectónicos, volcánicos y metamórficos, provenientes de los flujos e intercambios permanentes de energía entre las capas mecánicas de la Tierra, dinamizados por el flujo geotérmico. Comprende procesos integrados como la epirogénesis (levantamiento y hundimiento conjunto de una gran parte de la corteza terrestre), la tectogénesis (deformación por fuerzas dinámicas de la corteza terrestre) y la orogénesis (formación de montañas y en general del relieve), en la complejidad geodinámica del sistema terrestre.
- **Procesos Morfobioclimáticos:** Comprenden los factores de la geodinámica externa, causantes de la morfología derivada del modelado superficial de la corteza terrestre por agentes dinámicos (aguas corrientes, glaciares, vientos, fuerza mareomotriz, entre otros) y procesos gravitacionales activados por las condiciones atmosféricas (fuente externa de energía), y regulados por las condiciones geológicas, hidrológicas, edafológicas y bióticas. Se trata de la morfodinámica entre los medios de ablación (denudación) y acumulación (deposición), en la trama de la interfaz: clima-geomorfología-hidrografía-suelo-vegetación.
- En este sentido, lo morfobioclimático engloba los siguientes procesos externos: meteorización, definida como la alteración y disgregación física, química, o biótica de las rocas, conforme la incidencia de los agentes atmosféricos, la presión y la temperatura; erosión, caracterizada por la eliminación, disolución y arrastre de suelos, sedimentos y rocas alteradas sobre la superficie terrestre; transporte o acarreo de los granos y el material en suspensión y solución; y deposición, entendida como el ambiente sedimentario o área donde ocurre el depósito final de las partículas originados por el proceso de denudación (Méndez Baamonde, 2006: 116). Corresponde a esta relación dinámica, la interrelación de procesos integrados como la morfogénesis (modelado de ambientes geomorfológicos según las condiciones del sistema morfogenético dominante) y la edafogénesis (formación del suelo según la incidencia de factores morfodinámicos), regulados y balanceados por las condiciones bioclimáticas sintetizadas en la vegetación.

- **Procesos Morfoantrópicos:** Comprenden el impacto morfológico de las actividades humanas sobre el medio o soporte natural, proceso derivado de la producción técnica y social del espacio que altera las regularidades ecodinámicas de un área determinada. Se expresan en la degradación general de la naturaleza, conforme la diversidad de sus elementos y geofactores constituyentes, lo cual se mide en el marco de la evaluación del impacto ambiental que abarca una variada gama de perturbaciones de origen antrópico, cuyos efectos se valoran en términos del nivel e intensidad del cambio operado en el sistema correspondiente (Garmendia, Salvador, Sánchez y Garmedia, 2005: 17-18).

Destacan impactos como la erosión antrópica, la degradación de vertientes, la deforestación, la pérdida de biodiversidad y, en general, la alteración y contaminación de los geofactores del medio o soporte natural. Tales perturbaciones, combinadas con la ocurrencia regular de fenómenos naturales, agudizan las condiciones y posibilidades del riesgo geográfico. Según Delgado (1993: 345), la comprensión del riesgo implica: "en sentido amplio la evaluación y calificación del funcionamiento esperado de un lugar sometido a una o varias amenazas naturales de acuerdo con sus características físico-naturales y socioculturales.". De esta manera, las situaciones de riesgo geográfico son el producto de la relación entre la vulnerabilidad humana (condiciones socioculturales, resistencia y resiliencia) y las amenazas naturales de origen geofísico (climáticos, geológicos, geomorfológicos y complejos) y biológico. En general, los procesos morfoantrópicos comprenden las diferentes manifestaciones de la degradación de los sistemas ecogeográficos por el accionar humano.

En definitiva, la posibilidad de descubrir y precisar las interrelaciones entre procesos morfoestructurales, morfobioclimáticos y morfoantrópicos, a una escala determinada, constituye el eje teórico-metodológico que proyecta y orienta la operabilidad investigativa de la perspectiva ecogeográfica (vista como sujeto de investigación), de conformidad con la estrategia interdisciplinaria propuesta. En tal sentido, la síntesis ecodinámica, como resultado investigativo, es subsidiaria de la comprensión integral de la multiplicidad de geofactores concurrentes en la diversificación del medio o soporte natural; relación compleja que, Taborda (2002^a: 146), revela al señalar lo siguiente: "La Ecogeografía considera que el medio físico es un componente del ecosistema, posee su estructura (Contacto Lito-Hidrosfera) y su propia dinámica (La Geomorfológica) sistematizada por el clima y ejercida indirectamente por la vegetación."

2.3. Integración Ontoepistemológica

De conformidad con lo planteado respecto a la estructuración epistemológica de la geohistoria y la ecogeografía, interdisciplinas cuyos objetos,

métodos e instrumentos conceptuales, son el producto de dilatadas experiencias de praxis científica en contextos académicos, sociales e históricos heterogéneos, signados por la concurrencia de diferentes concepciones metodológicas y enfoques que finalmente convergen en una comprensión dialéctica y sistémica del espacio geográfico; es necesario presentar algunas consideraciones en torno a la visión de conjunto que éstas ofrecen desde la perspectiva de la realidad en su complejidad y del conocimiento como proceso y posibilidad, en virtud del cual, la primera se refleja y reproduce en el pensamiento humano. Se trata de dos vertientes dialécticamente relacionadas: una de orden ontológico y otra de carácter epistemológico.

En tal sentido, según se desprende del espíritu investigativo del presente trabajo, a saber, desplegar una perspectiva geohistórica y ecogeográfica para la comprensión del espacio; es necesario precisar las dimensiones que alcanza dicha tentativa ante un esfuerzo de integración de enfoques y métodos científicos, como el que supone la naturaleza de dichas interdisciplinas, asumidas, de manera conjunta, como objeto y sujeto de estudio. Por lo tanto, la aproximación referida precisa descubrir en la realidad nexos que den cuenta de dicha integración, en tanto ésta tiene concreción ontológica en el espacio geográfico como expresión de la totalidad.

Bajo esta perspectiva, la realidad, en su complejidad, se comprende como una realización objetiva derivada de un permanente proceso de totalización, el cual, a su vez, es producto de las transformaciones que operan en los diferentes niveles de organización e integración de la materia, reproduciéndose en factores, formas y objetos que responden al movimiento universal. De ahí que, lo ontológico, se asuma desde la perspectiva del materialismo dialéctico-histórico, más allá de las disquisiciones filosóficas que pueda suscitar su origen en los prolegómenos de la metafísica. En definitiva, esta concepción no se aparta de la visión de la ontología como rama de la filosofía que estudia al "ser" en general, incluyendo todo ente u objeto que existe en el cosmos, es decir toda la "materia" (Gutiérrez, 1996: 10); comprendida en sus formas universales de existencia: espacio y tiempo (Afanasiev, 2005: 72).

Por otra parte, la vertiente epistemológica del presente trabajo se desprende de la necesidad de fundamentar, teórica y metodológicamente, la perspectiva de integración interdisciplinaria propuesta, conforme los requerimientos cognitivos del proceso de investigación, tanto en la comprensión de la realidad como en su sistematización desde los principios y supuestos del pensamiento científico. Por esta razón se ha desplegado la disertación anterior en torno a las bases epistemológicas de la Geohistoria y la Ecogeografía.

De manera que, lo epistemológico, constituye el pilar fundamental de la perspectiva integrativa en revisión. En general, todo esto se engloba en una integración ontoepistemológica cuya comprensión requiere esclarecer el marco cognitivo que sustenta las bases del necesario tratamiento intercientífico, a tono con lo planteado. En base a esto, se presentan algunas consideraciones de carácter ontológico y epistemológico.

2.4 Integralidad Ontológica

El espacio geográfico, en términos de complejo organizado, puede concebirse según Santos (2000: 21), como: "una forma-contenido, es decir, como una forma que no tiene existencia empírica y filosófica si la consideramos separadamente del contenido y, por otro lado, como un contenido que no podría existir sin la forma que le sustenta.". De tal manera constituye una unidad dinámica de formas, procesos, objetos materiales y acciones en transformación permanente, la cual, se concretiza en lugares según la diversidad de elementos y factores interrelacionados en la trama de lo social y lo natural. Se trata de las relaciones dialécticas definidoras de la espacialidad, en tanto resultado geohistórico de lo progresivo y acumulativo del proceso técnico-social dirigido por el factor antrópico mediante la práctica del trabajo, basado en la intervención de las condicionantes del soporte natural como rasgo fundamental de la producción social; relación de factores, niveles organizativos e integrativos, cuya aprehensión engloba lo ecodinámico (relación geodinámica de procesos morfoestructurales, morfobioclimáticos y morfoantrópicos localizados a determinada escala), en la comprensión integral del sistema sociedad-naturaleza.

En esta dirección, la comprensión de la dinámica espaciotemporal de la sociedad y la naturaleza, es la clave para descubrir los nexos que se establecen entre los elementos y factores constitutivos de cada uno de estos entes, vistos en sí mismos, y en el marco de la relación dialéctica que históricamente les define; conforme el accionar organizado del factor antrópico. Al respecto Altez (2010: 10), precisa sintéticamente el carácter esencial de dicha interrelación socrionatural:

La sociedad y la naturaleza no son dos cosas distintas; antes bien, conforman una unidad en relación, cuya constante es la dinámica, elemento fundamental que asegura que esa relación no sea siempre la misma, sino que se transforme en el tiempo, es decir históricamente.

En efecto, la transformación permanente de la relación entre sociedad y naturaleza constituye el marco situacional que, en diferentes escalas, permite aprehender el conjunto de factores y procesos dinámicos que dialécticamente dirigen la diferenciación de las concreciones espaciotemporales.

les. Bajo esta perspectiva, es fundamental precisar la esencia de tales procesos de diferenciación, es decir, especificar los sistemas dinámicos que generan la diversidad constituyente de los dos grandes entes referidos, de acuerdo con lo señalado respecto al accionar histórico-social del factor antrópico y a los flujos energético-materiales inherentes a la naturaleza.

En cuanto a la relación de procesos dinámicos ejercida por la sociedad, en su permanente proceso de producción y reproducción material, el trabajo, como constante histórica, constituye la práctica fundamental que orienta el accionar diferenciador que los grupos humanos ejercen sobre el espacio geográfico. Esto lo desarrolla detenidamente Santos (2000: 109), partiendo de la siguiente premisa: "la división del trabajo constituye un motor de la vida social y de la diferenciación espacial.". Se trata de una práctica histórico-social mediante la cual, el factor antrópico, despliega progresivamente su potencia técnica, de conformidad con el desarrollo de las fuerzas productivas y la especialización de las diferentes formas adquiridas por el trabajo, vinculadas en un sistema económico determinado. Dicha división, se complejiza con los cambios históricos derivados de la dinámica y las contradicciones esenciales de las relaciones de producción que definen un sistema en particular, proyectándose en su seno la diversificación y especialización del trabajo, del nivel concerniente a los grupos socioeconómicos o clases sociales interactuantes, al que da cuenta de la escala de diferenciación del espacio geográfico en dominios que reproducen los rasgos adquiridos por tales relaciones.

Históricamente, la división del trabajo tiene su expresión espacial más acentuada en la contradicción ciudad-campo, conforme las leyes del sistema capitalista, lo cual ha generado en las formaciones sujetas a este sistema socio-reproductivo, un marco de diferenciación de formas y objetos que sucesivamente han venido constituyendo las particularidades y singularidades del paisaje, género y modo de vida correspondientes a los diferentes dominios de especialización geoeconómica, según la escala de análisis y el abordaje de los factores dinámicos respectivos. Por consiguiente, este proceso de diferenciación espacial puede descubrirse en la extensión que suponen diferentes escalas dinámicas, valga acotar, de alcance: local, regional, nacional y mundial; reproduciendo relaciones de subordinación estructural. Todo esto, actualmente comprendido en el marco de una división internacional del trabajo que responde a los intereses del capital transnacional, según los rasgos que definen la actual fase de "globalización" del sistema económico dominante; período histórico caracterizado por la expansión avasallante de sus esquemas de reproducción a escala mundial. Ciertamente, se trata de un proceso histórico de larga duración, por demás complejo, que no se pretende simplificar en estas breves consideraciones, más allá de destacar desde sus rasgos diná-

micos generales, el papel relevante de la división del trabajo en la estructuración del espacio geográfico.

En base a lo anterior, la división del trabajo, motor de la diferenciación espacial, se concretiza en la acumulación morfológica y funcional (forma y movimiento) de las acciones tecnoeconómicas y socioculturales históricamente ejercidas por el factor antrópico, durante el complejo y dilatado continuo de su realización espaciotemporal. Por esta razón, la geohistoria constituye la perspectiva de análisis y síntesis para abordar y comprender dialécticamente dicha relación de procesos, en tanto éstos definen una periodicidad que se reproduce, materialmente, en los rasgos que adquieren las sucesivas divisiones técnicas, sociales y espaciales del trabajo, conforme las relaciones de producción dominantes en una formación social determinada. De ahí, el descubrimiento de períodos históricos que dan cuenta de la organización del espacio en diferentes niveles y escalas dinámicas.

Este papel que, en el plano histórico, desempeña la división del trabajo, es “relativamente comparable” con los procesos dinámicos que dirigen la diferenciación de los geofactores estructurantes de los sistemas naturales. Al respecto señala el mismo autor, con intención analógica, lo siguiente: “el papel que, en el mundo natural, representa la diversificación de la naturaleza, proponemos compararlo con el papel que, en el mundo histórico, representa la división del trabajo.” (Santos, 2009: 110). En consecuencia, el autor citado, propone y desarrolla un eje temático para precisar las relaciones dinámicas que se transversalizan y jerarquizan entre la diversificación de la naturaleza y la división territorial del trabajo, en función de lo cual despliega una detenida revisión teórica e histórica que le permite sustentar la explicación sobre la manera como se desarrollan los nexos entre los elementos, factores y procesos intervinientes en esas dos grandes etapas de la diferenciación espacial de la realidad material.

Esto implica considerar, dialécticamente, las relaciones entre la naturaleza, en tanto sistema de intercambios de energía, expresada en fuerza, materia e información que permanentemente genera la diversificación de sus elementos y geofactores, con arreglo al flujo universal que esencialmente le define; y la división técnica, social y espacial del trabajo, que implica la apropiación, movilización y transformación de los recursos del medio, su distribución y usos, en el proceso de producción y reproducción de los medios de vida y, de la sociedad, como un todo. Sin duda, se trata de un complejo de relaciones espaciotemporales cuya complejidad y multidimensionalidad requiere desarrollar desde el análisis y la síntesis, una visión de conjunto suficientemente abarcadora e integradora, en cuanto demanda el descubrimiento y la sistematización comprensiva de rasgos esenciales.

En tal sentido, la ecodinámica, generadora y diversificadora del soporte natural que sustenta al complejo espacial, requiere el análisis de los geofactores y procesos que impulsan las interacciones definidoras del sistema ecogeográfico como síntesis de dicho proceso. A partir de tales relaciones dinámicas, inherentes al flujo energético universal concretizado en los sistemas naturales, se precisan y sistematizan las variables e indicadores relativos a la dinámica integrada de sus geofactores o componentes, a saber: clima, geomorfología, hidrografía, suelos y vegetación.

Así, lo ecodinámico se inserta como una dimensión fundamental para la comprensión del objeto de estudio que enfoca la perspectiva interdisciplinaria propuesta entre la geohistoria y la ecogeografía, siendo esta última la que aporta los criterios metodológicos para abordar las concreciones de dicha relación de procesos a escala natural, sin que ello signifique omitir al factor antrópico. Se tiene, desde este punto de vista, el ritmo de lo natural integrado en lo ecodinámico del espacio que, mediada la intervención de los grupos humanos, resulta geográfico en tanto se transforma en producto social. Sobre este punto resulta ilustrativo el siguiente planteamiento de Santos (1996: 86), presentado en otra de sus destacadas obras:

La presencia del hombre en la faz de la tierra cambia el sistema del mundo. El hombre es el centro de la tierra, del universo, al que le imprime una nueva realidad con su simple presencia. El hombre es un dato de la valorización de los elementos naturales, físicos, porque es capaz de acción. Usa sus fuerzas intelectuales y físicas contra un conjunto de objetos naturales que selecciona como indispensables para mantenerse como grupo. Así, el hombre es sujeto, y la tierra, objeto. Y es en torno al hombre que el sistema de la naturaleza conoce una nueva valorización y, por consiguiente, un nuevo significado.

En efecto, la condición de sujeto histórico, interventor y productor del espacio geográfico, propia del factor antrópico, justifica la necesidad de comprender las condiciones físico-naturales sobre las que éste ejerce su accionar técnico. Este complejo de relaciones se manifiesta en la ontología del espacio como entidad real-concreta, por ello, valga la reiteración, se requiere del concurso interdisciplinario de la geohistoria y la ecogeografía, para comprender la manera en que la diversidad de procesos abordados por éstas se concretizan en formas y objetos.

Esta dialéctica real-concreta de formas y contenido hace de: “cada localización (...) un momento del inmenso movimiento del mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar.” (Santos, 1986). Por lo tanto, el lugar reviste una dinámica excepcional para propiciar la aprehensión del movimiento del espacio geográfico, dado que la contextualización coherente de su organización e integración constituye el marco para precisar los referentes de su complejidad, tanto en el orden social como en el natural.

Más aún, el lugar como unidad de forma y contenido expresada en un conjunto de objetos por el que transitan, de modo particular, los complejos procesos que definen el movimiento de la totalidad (entendida en su dimensión real-abstracta), constituye la concreción de las dinámicas espaciotemporales. Se trata de la expresión localizada y diferenciada de los elementos y factores intervinientes en la relación sociedad-naturaleza, y su realización dialéctica en el espacio-tiempo geográfico. En tal sentido, es válido acoger lo señalado por Tovar (1996: 52), respecto la ontología del espacio geográfico como movimiento real de la totalidad:

La realidad se nos propone como un conjunto complejo de especificidades integradas a un contexto común o unidades. Lo que nos aparece implica la especificidad que reviste la totalidad. Especificidad que obedece a una esencia u ontología de índole estrictamente geohistórica.

Con todo esto, es pertinente presentar una completa y enriquecedora definición del espacio geográfico, propuesta por Santos, 2000, en una de sus últimas obras; enunciación que, por lo demás, concuerda con determinadas conceptualizaciones geográficas previamente consideradas desde la fundamentación de la Geohistoria. Se trata de lo siguiente:

El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. Al principio la naturaleza era salvaje, formada por objetos naturales, pero a lo largo de la historia van siendo sustituidos por objetos fabricados, objetos técnicos, mecanizados y, después, cibernéticos, haciendo que la naturaleza artificial tienda a funcionar como una máquina. (Santos, 2000: 54).

Como sistema de objetos y sistema de acciones en permanente proceso de totalización, el espacio geográfico conlleva una reproducción diferencial en lugares, lo que se corresponde, en cada momento, a un conjunto de técnicas, maquinarias, herramientas e instrumentos de trabajo, entre otros, propios, de una formación social determinada. En este sentido, Santos despliega una concepción de la geografía que le permite entenderla como una filosofía de las técnicas intervinientes en el espacio. Desde esta óptica, tales técnicas, actuarían como factor de mediación entre la sociedad y la naturaleza, siendo vehículo y expresión de la división y acumulación de trabajo, en el proceso de producción del espacio sobre las condicionantes del soporte natural a través del tiempo; lo cual se concretiza en las formas y objetos que constituyen la estructura dominante y se evidencian en el paisaje sustantivo de cada período geohistórico. Filosóficamente, esto coincide con la siguiente consideración que, sobre la naturaleza de la técnica, ofrece Mayz (2005: 3), en una de sus más importantes obras, a saber:

“la técnica es, sencillamente, la expresión o manifestación histórica de un proceso o quehacer humano, gradual y progresivo, a través del cual el hombre aspira a imponer su dominio sobre la alteridad en general.”.

De esta manera, las sociedades, en su devenir espaciotemporal, transitan por diferentes sistemas técnicos históricamente construidos, proceso que sin representar una lógica de sucesión mecanicista para todas las formaciones sociales, significa el desarrollo de medios, objetos e instrumentos que permiten la producción y reproducción de la vida material bajo el sistema económico dominante. En este sentido, Santos, 2000, señala que la historia general del espacio geográfico, conforme el desarrollo gradual y progresivo de las técnicas que le permiten al factor antrópico subordinar, en la superficie terrestre, las condiciones de diversificación físico-natural; se puede dividir a partir de la concreciones morfológicas y funcionales que le caracterizan, en tres grandes etapas: la del medio natural (de la apropiación directa al uso agrícola y pastoril del espacio, bajo condiciones de trabajo directamente relacionadas con un modo particular de constitución de la naturaleza), la del medio técnico (a partir de las revoluciones técnicas que conducen a la mecanización del espacio) y la correspondiente al medio técnico-científico-informacional (el período actual, caracterizado por el predominio de la ciencia en la producción de objetos espaciales, sirviéndose ésta de la técnica informacional). Sin duda, un interesante criterio de periodización, cuya profundización se remite directamente a la propia obra del autor, más allá de lo que aporta esta referencia en términos de las relaciones geográficas revisadas.

En definitiva, estas consideraciones respecto a la integralidad ontológica de la relación sociedad-naturaleza, en su reproducción espaciotemporal, constituyen una generalización sobre el objeto que se pretende abordar y sistematizar, a partir de la perspectiva interdisciplinaria entre la geohistoria y la ecogeografía, habiendo revisado, críticamente, las bases epistemológicas de cada una. Destaca la importancia de los planteamientos tomados de la obra de Santos, cuyo marco categorial aporta los instrumentos conceptuales para comprender integralmente la diferenciación del espacio geográfico, de conformidad con los elementos y factores dinámicos intervinientes. Del mismo modo, dichas formulaciones, son asumidas sobre la base de las conceptualizaciones enunciadas al principio del artículo, en base al marco teórico-metodológico de la geohistoria; punto inicial donde se consideraron categorías y definiciones que transversalizan el planteamiento ontológico presentado. Igualmente, la revisión de los fundamentos de la ecogeografía generó un marco de relaciones dinámicas entre los geofactores que adquieren integralidad dentro de lo considerado en este punto.

Por lo demás, siguen algunos planteamientos de carácter sintético en torno a la integración epistemológica de la perspectiva intercientífica propuesta, concebida como objeto y sujeto de investigación.

2.5. Integración Epistemológica

La sistematización de la interdisciplinariedad hace factible una aproximación intelectual a los complejos fenómenos de la vida material (social y natural), con la finalidad de avanzar hacia una comprensión global de la realidad. Transita tal posibilidad por la aprehensión de las interrelaciones que se establecen entre procesos, formas y objetos, propios de la dinámica definida a partir de los diferentes factores interactuantes en cada una de las dimensiones que concatenan la trama de lo real-concreto.

Bajo estos términos, la propuesta de integración entre la geohistoria y la ecogeografía constituye un marco epistemológico pertinente para intentar operacionalizar desde referentes socioespaciales y físico-naturales, los requerimientos conceptuales y praxiológicos derivados de la necesidad de sistematizar una perspectiva interdisciplinaria que, en el presente caso, se propone con fines investigativos para la aplicación docente.

Así, la interrelación de procesos geohistóricos y ecogeográficos comprendida desde una perspectiva de análisis y síntesis integradora, supone una organización sistemática y coherente del proceso de conocimiento, desplegado, multiescalarmente, según las exigencias de la praxis investigativa y educativa que se lleve a cabo, lo cual precisa un rigor epistemológico cuyos fundamentos provienen de la propia evolución científica de las interdisciplinas consideradas. En cuanto a la motivación científica y la pertinencia interdisciplinaria de dicha perspectiva epistemológica, Tovar (2002: 97), señala lo siguiente:

La tarea Geohistórica, como se ha dicho, recurre al auxilio de ciencias consejeras, como lo expresara el profesor Etienne Juillard; entre las mismas la *Ecogeografía*, su apoyo fundamental en el deslinde del Equilibrio del Sistema Sociedad-Naturaleza; punto neurálgico, entre otros, de la Civilización Contemporánea.

De este modo, la geohistoria, perspectiva de análisis diacrónico-sincrónica para acceder a la producción y organización social del espacio, permite articular una concepción integral de lo geográfico, al integrarsele epistemológicamente la ecogeografía. Se trata de una interconexión epistémica mediante la cual se cubre ontológicamente la constitución del espacio geográfico. Así, el desarrollo de una perspectiva teórico-metodológica sustentada sobre estos cimientos epistémicos, supone la integración coherente de diversos instrumentos conceptuales, los cuales, adecuadamente

relacionados, permitirán abordar la complejidad creciente de la realidad espacial.

En tal sentido, las proposiciones conceptuales y metodológicas revisadas y sistematizadas, se enriquecen mediante la armazón de una teoría general que se aviene a la posibilidad de comprender, aproximativamente, determinadas relaciones y contradicciones definidoras del sistema sociedad-naturaleza. Lo expuesto coincide con los argumentos que Ceballos (2008: 27), presenta a favor de la necesidad de hacerse de una teoría general del conocimiento científico, como soporte del quehacer investigativo, en tanto ésta: “ofrece el marco de referencia conceptual que promueve una geografía orientada a explicar las relaciones del hombre con su medio, en consonancia con una organización social específica y un régimen económico determinado, es decir, bajo condiciones históricas dadas.”.

De ahí que la ontología geohistórica del espacio constituya el núcleo para la fundamentación de una perspectiva interdisciplinaria dialécticamente complementada por los principios y conceptos que orientan la aprehensión de lo ecogeográfico. Morfológicamente, la materialidad del continuo espaciotemporal enfocado desde dicha relación se evidencia en las características del paisaje, entendido por Trinca (2006: 117), como: “el conjunto de formas que, en un momento dado, expresan las sucesivas relaciones que se han dado y se dan entre el hombre social y la naturaleza.”.

3. Integración epistemológica para la investigación espacial: geohistoria y ecogeografía

Con todo lo antes expuesto, la integración de la perspectiva epistemológica entre la geohistoria y la ecogeografía se sistematiza, como sujeto para la investigación espacial, a partir del abordaje de los siguientes aspectos y procesos dialécticos:

1. *Dinámicas Espaciotemporales (Temporalidades Concretadas)*: El espacio y el tiempo, como formas universales de existencia de la materia, definen el movimiento permanente de los factores integradores de lo real: físicos, químicos, bióticos y socioculturales. En tal sentido, la dinámica espaciotemporal del sistema sociedad-naturaleza, vista como una relación de carácter geográfico concretada en formas-contenido, constituye la dialéctica de procesos fundamentales que enmarca la perspectiva epistemológica propuesta. Por una parte, el factor antrópico despliega sus acciones en el tiempo histórico, conforme el desarrollo de las fuerzas productivas y la organización técnico-social, lo cual se concreta en la construcción del espacio geográfico sobre las condicionantes físico-naturales derivadas de las especificidades de la base ecodinámi-

ca. Geohistóricamente, este macroproceso se diferencia en épocas y períodos con arreglo a la dinámica de los sistemas económicos y sociales.

Por su parte, los geofactores integradores del medio natural son el resultado de la diversificación del flujo energético universal, macroproceso dinámico que, mediante la interacción permanente de las geósferas, define la articulación de los niveles integrativos del sistema terrestre. Se trata de una relación de procesos aprehensible desde la escala del tiempo geológico, en cuanto la geodinámica comprende el continuo energético-material que informa de la propia conformación del planeta, lo cual tiene sus expresiones localizadas en las particularidades ecodinámicas de un lugar o área determinada. De este modo se integran dinámicas espaciotemporales de orden antrópico y físico-natural, comprendidas a partir de los diferentes factores diversificadores y conformadores de la realidad geográfica según la escala de análisis.

2. **Proceso Técnico-social:** Se refiere a la dinámica del factor antrópico ejercida a través del proceso de producción del espacio geográfico, de acuerdo con el nivel de desarrollo técnico-social. La conformación del medio técnico, como proceso derivado de la transformación y artificialización creciente de la naturaleza concretada en la producción de objetos, define un continuo de relaciones de ritmo variable cuyas formas-contenido dan cuenta de la dinámica histórico-social. De ahí, la necesidad de comprender los rasgos espaciotemporales del proceso técnico-social, en atención al desarrollo de medios con los cuales el factor antrópico interviene el soporte natural a través de la práctica del trabajo, cuya acumulación constituye sus componentes estructurales. El accionar técnico de los grupos humanos tiene como efecto contra-productente, la degradación de la naturaleza, en cuanto se alteran sus regularidades energético-materiales (impacto morfoantrópico).
3. **Diversidad ecogeográfica y base ecodinámica:** La diversidad ecogeográfica presente en un área determinada, es el resultado de la concreción de los procesos geodinámicos globales incidentes en la diferenciación, integración y realimentación del sistema terrestre. Su aprehensión se enfoca a partir de la ecodinámica, dialéctica energética que, desde un enfoque espacial, abarca procesos morfoestructurales y morfobioclimáticos localizados, según las interacciones específicas entre los geofactores integradores de lo natural. Es una relación de procesos que recorre el propio espaciotiempo terrestre, en tanto da cuenta de la articulación de la superficie de contacto.

La clave ontoepistemológica para el tratamiento de dichas dinámicas de procesos relacionados, está en la comprensión de su diferenciación y articulación dentro del continuo espaciotemporal que define la concreción de un complejo de formas-contenido determinado, enfocándo-

lo a su vez desde la escala particular de sus múltiples factores integradores.

En esta dirección, se despliega un abordaje de las dinámicas espacio-temporales concretadas, empezando, según el orden del método asumido, con las desencadenadas por el factor antrópico (proceso técnico-social), para finalizar con las que se derivan de las fuerzas geodinámicas y ecodinámicas relativamente incidentes (diversidad ecogeográfica); conforme la escala de análisis seleccionada.

En definitiva, se presenta el siguiente cuadro analítico, como marco organizativo para desplegar el abordaje de los aspectos y procesos previamente fundamentados, de conformidad con la perspectiva interdisciplinaria propuesta:

Cuadro 1. Dinámicas Espaciotemporales

Temporalidad		Morfología	Relación de Procesos	Nociones, Conceptos y Categorías
Factor Espacial	Escala Temporal			
Técnico-Social	Histórico-Social (Antropoceno)	Sistemas Técnicos Producción Tecnoeconómica Impacto Morfoantrópico	Producción técnica, económica y social del espacio	Paisaje Espacio Geográfico
Ecodinámica	Condiciones ecológicas actuales (Holoceno-Reciente)	Base Ecodinámica Diversidad Ecogeográfica	Procesos Morfo-ecodinámicos	Ecodinámica Sistema Ecogeográfico
Geodinámica	Geológico (Precámbrico-Fanerozoico)	Sistemas Morfoclimáticos Sistemas Morfoestructurales	Procesos Morfodinámicos Procesos geológicos	Superficie de Contacto Estructura geológica

Nota: Elaboración propia.

Conclusión

La interdisciplinariedad, como marco y estrategia epistemológica, requiere una sólida fundamentación en base a métodos e instrumentos conceptuales, suficientemente articuladores y sistemáticos, para permitirle al investigador acceder de modo eficaz a un complejo de problemas o fenómenos determinados que, en atención al ritmo y diversidad del mundo

actual, le exigen desplegar visiones de conjunto más allá del reduccionismo tradicional.

Bajo esta perspectiva, la geohistoria y la ecogeografía, interdisciplinas que comprenden sustancialmente los niveles de organización y articulación del espacio conforme la dinámica de los factores sociales y naturales que le definen, constituyen, al combinarse, un marco epistemológico dotado de una gran fuerza teórica, práctica e integradora, para aproximarse a la dinámica cambiante de la realidad en sus expresiones de forma y contenido.

Referencias Bibliográficas

- AFANASIEV, V. (2005). *Fundamentos de Filosofía*. Bogotá: Gráficas Modernas.
- ALTEZ, R. (2010). *Si la naturaleza se opone... Terremotos, historia y sociedad en Venezuela*. Caracas: ALFA.
- CEBALLOS GARCÍA, B. (2008). *La formación del espacio venezolano* (3a. ed.). Caracas: FEDUPEL.
- DELGADO V., J. R. (1993). Determinación del riesgo geográfico en barrios emplazados en vertientes. En T. Bolívar y J. Baldó (Comps.), *La cuestión de los barrios* (pp. 343-355). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar y Universidad Central de Venezuela.
- GARMENDIA SALVADOR, A.; SALVADOR ALCAIDE, A.; CRESPO SÁNCHEZ, C. Y GARMENDIA SALVADOR, L. (2005). *Evaluación de impacto de ambiental*. Madrid: Pearson, Prentice Hall.
- GUTIÉRREZ PANTOJA, G. (1996). *Metodología de las ciencias sociales* (2a. ed., Vol. 1). México: Oxford University Press.
- HURTADO RAYUGSEN, O. (1994). *Geohistoria de Villa de Cura y su área de influencia*. Caracas: Los Heraldos Negros.
- MAYZ VALLENILLA, E. (2005). *Fundamentos de la meta-técnica*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- MÉNDEZ BAAMONDE, J. (2006). *Geología Física*. Caracas: PDVSA-INTEVEP, Facultad de Ciencias, Universidad Central de Venezuela.
- SANTAELLA YEGRES, R. (2005). *Geografía: Dialogo entre Sociedad e Historia*. Caracas: Cátedra Pio Tamayo.
- SANTOS, M. (1986). Espacio y método. *Geocrítica*. Cuadernos Críticos de Geografía Humana [Revista en línea], XII (65). Disponible: <http://www.ub.es/geocrtic.htm> [Consulta: 2008, Enero, 18]

- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikostau.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- TABORDA, M. (2002A). Deceso y presencia de M. Jean Tricart. *Geodidáctica*, 7, 145-147.
- TABORDA, M. (2002B). El protagonismo del docente en Ciencias Sociales en el contexto social contemporáneo. *Geodidáctica*, 7, 33-43.
- TOVAR, R. (1992). *Perspectiva geográfica de Venezuela*. Valencia: Vadell Hermanos Editores.
- TOVAR, R. (1996). *El Enfoque Geohistórico*. Valencia: Universidad de Carabobo.
- TOVAR, R. (2002). Reflexión geohistórica ante el nuevo siglo. *Geodidáctica*, 7, 33-43.
- TRICART, J. Y KILIAN, J. (1982). *La eco-geografía y la ordenación del medio natural*. Barcelona: Anagrama.
- TRINCA, D. (2006). Paisaje natural, paisaje humanizado o simplemente paisaje. *Revista Geográfica Venezolana*, 47 (1), 113-118.